

PRÓLOGO: Eclesiastés y Acción educativa en el exterior (AEE)

*Todo tiene su momento,
y cada cosa su tiempo bajo el cielo.*

Son las dos menos diez en el reloj del Big Ben y José Manuel toma una foto porque sabe que ha llegado su momento. La sexta edición ya está en marcha. La vuelta a España, después de ocho años en Londres, también.

Tiempo de nacer y tiempo de morir.

¡Nacemos y morimos tantas veces durante nuestra vida! La AEE como desgarradura a la ida y a la vuelta. El método Maestro nació del trabajo y la experiencia. La vuelta a España como tránsito con sangre, sudor y lágrimas. Así cabalga el Cid y los docentes y asesoras/es en el exterior.

Tiempo de arrancar y tiempo de plantar.

Curioso personaje nuestro querido Eclesiastés que habla primero de arrancar y solo más tarde de plantar. Queremos siempre plantar y más tarde recoger. Parece que, en la AEE, tal y como ya sabía Eclesiastés, las cosas no son así. Primero tenemos que arrancarnos de nuestras costumbres y caminar en la ascesis: desierto, bosque o malas hierbas y malos hábitos. Llegamos a conseguir la plaza y plantamos. Sin embargo, ya nos lo contaba Mircea Eliade, el ciclo sigue y el eterno retorno se convierte en la senda que nos lleva y nos trae en la AEE. El libro de José Manuel, la sexta edición, vuelve para plantar las semillas de nuestro éxito.

Tiempo de matar y tiempo de curar.

¡Mata la pereza y la procrastinación! Como los guerreros en yoga: Virabhadrasanas. Cuando vas al exterior como docente o asesor/a, vuelves, como dicen en mi pueblo, “curado de espanto”. El cambio como espanto y el espanto como terror, asombro y consternación, que nos dice el DRAE (Diccionario de la Real Academia Española). Terror cuando nos enfrentamos a los libros, los materiales, las leyes y los supuestos. Asombro cuando afrontamos el examen, la lectura y la entrevista. Consternación cuando tenemos que despedirnos a la ida y a la vuelta. Sin embargo, como hemos ido y vuelto “curadas de espanto”, el terror se ha convertido en alegría, el asombro en costumbre y la consternación en experiencia.

Tiempo de destruir y tiempo de construir.

Vivir es destruir. Todos los días mueren muchas células en nuestro cuerpo, muchas ideas en nuestra mente, muchos sentimientos en nuestra alma, muchas relaciones, ilusiones, pretensiones, ambiciones... Vivir es construir. Todos los días nacen muchas células en nuestro cuerpo, muchas ideas en nuestra mente, muchos sentimientos en nuestra alma, muchas nuevas relaciones, ilusiones, pretensiones, ambiciones... ¡No dejes que la AEE destruya tu paz interior! ¡Busca el camino de la AEE que construya tus sueños!

Tiempo de llorar y tiempo de reír.

Me contaba un amigo por email, no hace mucho, que a la vuelta a España con su familia, se le había abierto el grifo del llanto y no acertaba a cerrarlo. Mi único consejo reside, como tantas otras veces, en la lectura atenta del Eclesiastés, en la aceptación del tiempo de llorar y la espera del tiempo de reír. Cuando leas este libro y te pongas a hacer cuestionarios, los propuestos por José Manuel y los que tú mismo construyas, te sentirás en la famosa montaña rusa de la que tanto hablamos las personas en la AEE y en la que los subidones y las risas se alternan con los bajonazos y lágrimas.

Tiempo de hacer duelo y tiempo de bailar.

El duelo viene con la pérdida. En el salto de trapecio de la AEE sufrimos pérdidas y experimentamos duelos. El duelo duele. Dolor, lástima, aflicción o sentimiento (DRAE). Tiempo de sentimiento doloroso y lastimero. No pasa nada. Como dicen los cubanos, lo que viene conviene. También lo afirman los budistas. El tiempo de bailar es tiempo de trance ¡Bien lo saben los derviches! El trance es tránsito. Viaje interior y exterior. Prepara las maletas y prepárate con el libro de José Manuel.

Tiempo de tirar piedras y de recogerlas.

En la AEE, cuando tires piedras, procura que no sea a tu propio tejado. Cuidado con las personas que se anuncian como maestros en el lanzamiento de piedras y en la construcción, gratis además, de cuestionarios... y luego te venden la moto de una plataforma cara y mala, plagio de materiales y de cursos de otras personas. Recoger piedras es, como diría nuestra compañera Ester que está en

Dublín, construir fichas con nuestros cuestionarios y llevarlas con nosotras/os durante estos meses de preparación.

Tiempo de abrazarse y de separarse.

En yoga practicamos el desapego no porque no nos gusten los abrazos, que nos encantan, sino porque buscamos fluir entre abrazo y separación y abrazo y separación y... En la AEE practicamos el desapego no porque no nos guste nuestro país, nuestro pueblo, nuestro cole o instituto, que nos encantan, sino porque buscamos fluir entre España y el exterior y España y el exterior y...

Tiempo de buscar y tiempo de perder.

Busca, en este libro y en el método Maestro, el camino que te facilite el éxito en el examen. Pierde el miedo. Podría decirte también eso tan manido desde los griegos del "búscate a ti mismo" (conócete). Sin embargo, creo que las búsquedas interiores cobran más sentido cuando se conjugan con las búsquedas de caminos y relaciones con otras personas. Buscar la riqueza y perder el alma puede terminar siendo tan necio, en mi opinión, como buscar el alma y perder el mundo.

Tiempo de guardar y tiempo de tirar.

Guárdate de los falsos profetas. Guarda tu fuerza y tu paz interior. Guarda a tu familia. Guarda tu proyecto de conseguir tu plaza en el exterior y no desfallezcas. Tira por la borda el equipaje que te lastra. Tira las dudas y las tristezas y lamentaciones.

Tiempo de rasgar y tiempo de coser.

La realidad cotidiana como velo que debemos rasgar para ver más allá (y más acá). Para los occidentales, la enfermedad y la maldad. Para los orientales (copio de Lama Ole): *Hay cuatro velos que cubren nuestra mente. Por encima de todos está la ignorancia básica -la incapacidad de ver que sujeto, objeto y acción son parte de la misma totalidad-. En segundo lugar, están las emociones perturbadoras que surgen de esta ignorancia. En tercer lugar, están las palabras y acciones negativas que surgen de estos sentimientos perturbadores, y finalmente los hábitos que se desarrollan como consecuencia de esto. Coser para despertar. La AEE aparece como un nuevo despertar.*

Tiempo de callar y tiempo de hablar.

Hablar para no decir nada. Callar para llenar de significado nuestro silencio. Encontrar la palabra precisa y sanadora. Bucear los silencios nuestros y los de los demás. Cantar OM como vibración del universo. Callar para escuchar el viento que mueve las hojas. Hablar para guiar con el método Maestre. Tiempo de revisar los cuestionarios y su estadística. Leer en silencio para interiorizar. Leer en voz alta para compartir. La palabra, el verbo, se hizo carne y se hizo proyecto para conseguir nuestra plaza en el exterior. El silencio se hizo eco y aún resuena a la vuelta de nuestro destino.

Tiempo de amar y tiempo de odiar.

Amar la vida desaforadamente. Existen palabras sin límites como amor, libertad, felicidad. Otras palabras dan miedo porque nos hacen desgraciados. Mauricio García Villegas nos pone en guardia con las “emociones tristes”. Y nos propone, de la mano de Espinoza, cambiar el odio por la comprensión. Lo que no nos exime de la lucha contra la injusticia.

Tiempo de guerra y tiempo de paz.

Tiempos de mudanza decía mi abuela y los jesuitas. Tristes, tristes guerras, si no es amor la empresa, decía Miguel Hernández. Construir nuestra paz interior nos lleva a mudanzas. Construir la paz con los demás nos lleva a la tolerancia y la búsqueda de soluciones inteligentes y solidarias. El libro que tienes en tus manos es una brújula para tiempos de mudanza. La paz es la meta y en el camino veremos guerras.

Francisco Palazón Romero
En Mula, a 29 de julio de 2023.